

# La Semana Santa

La Pascua cristiana simboliza el día en el que se celebra la resurrección de Cristo y se celebra siempre en Domingo, según lo recogido el pasaje de la Biblia en el que se relata la Última Cena, cuando Jesús reunió a sus discípulos por última vez justo antes de morir en la cruz. La conmemoración de esta semana sagrada se inicia el domingo que conmemora la entrada de Jesús a Jerusalén. Según narra la Biblia, fue recibido por una gran multitud y es lo que conocemos como Domingo de Ramos. El lunes se recuerda cómo Jesús, al visitar la casa de Lázaro, mandó un mensaje en contra de los que utilizaban la palabra cristiana como el pretexto para vender.

El martes se recuerda cómo Jesús anunció la traición de los apóstoles, Judas y Pedro, y el jueves, considerado el tercer día de la Semana Santa, tuvo lugar la última cena, en la que lavó los pies de cada uno de ellos y realizó una metáfora con un trozo de pan y una copa de vino como su cuerpo y su sangre, un momento conmemorado en las misas cristianas.

El viernes, la Semana Santa conmemora la crucifixión de Jesús, que tras ser capturado fue azotado y crucificado. El sábado está considerado como un día de luto y, por último, el Domingo de Resurrección la tradición cristiana celebra que Jesús resucitó. El Domingo de Resurrección pone fin al periodo de Cuaresma, que se inicia 40 días antes el Miércoles de Ceniza, y que es el periodo de ayuno y abstinencia del cristianismo.

La Semana Santa es la conmemoración cristiana anual de la pasión de Cristo, es decir, de la entrada a Jerusalén, la última cena, el viacrucis, la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret. Comienza el Domingo de Ramos y finaliza el Domingo de Resurrección,<sup>2</sup> aunque su celebración suele iniciarse en varios lugares el viernes anterior, es decir, el Viernes de Dolores. La fecha de la celebración es variable: entre marzo y abril.

Sigue siendo Cuaresma hasta el atardecer del Jueves Santo, cuando da comienzo el Triduo Pascual: ese mismo día se celebra la institución de la Eucaristía en la última cena; el Viernes Santo, la crucifixión y muerte del Señor, y la noche del Sábado Santo, la Vigilia Pascual. Durante la Semana Santa tienen lugar numerosas muestras de religiosidad popular a lo largo de todo el mundo, destacando las procesiones, penitencias y las representaciones de la Pasión, muerte y resurrección de Jesús.<sup>3</sup>

En algunos países se ha tomado como días de asueto, lo que también le ha valido la denominación de Semana Mayor.

En el contexto de la Semana Santa, las procesiones configuran una tradición fundamental el Jueves Santo y Viernes Santo, pues desde la Edad Media se realizaban en las iglesias como parte de las representaciones de la Pasión. Tales escenificaciones se fueron transformando paulatinamente y sustituyendo a los actores por imágenes hechas en diferentes materiales. Las procesiones tienen su origen en el deseo de la población cristiana de imitar la pasión de Cristo. El Vía Crucis no es otra cosa que una simulación de lo que los peregrinos hacían en la Vía Santa o Vía Dolorosa de Jerusalén: acompañar a Cristo con la cruz.

El inicio de estos desfiles data del siglo XVI, pero el asentamiento de las procesiones se dio un siglo más tarde, coincidiendo con la Contrarreforma. Años antes, la Iglesia había comenzado a verse amenazada por la Reforma de Martín Lutero y pidió a los creyentes manifestar su fe. Es así que aumentan las muestras en las procesiones, las cuales cuentan con protagonistas como los "disciplinantes", penitentes que se flagelaban durante la celebración.

Sin embargo, en el siglo XVIII, el rey Carlos III prohibió la figura de los "disciplinantes", quedando reducidas a procesiones en las que los cofrades alumbraban con los cirios las imágenes portadas por otros miembros de las cofradías y acompañadas por los cantos del clero.

Así, fue en el siglo XIX cuando se adoptó el cambio que conocemos en la actualidad. En las procesiones comenzaron a introducirse elementos como las bandas de música.

Actualmente, en las procesiones se destaca el papel de los Nazarenos, que se encargan de cargar las figuras litúrgicas de generación en generación. Se caracterizan por llevar una prenda de color morado, color que simboliza para la fe católica la reparación espiritual y la penitencia durante el periodo de Cuaresma.

Como parte de las procesiones del Jueves Santo, salen las figuras de la última cena, la Cruz de Caravaca, Jesús en el Huerto de los olivos, el beso de Judas, la negación de Pedro, Jesús ante Caifás, la flagelación, la coronación, Jesús ante Herodes, la sentencia, Jesús hacia el Calvario, San Juan, la Verónica y la Magdalena. El Viernes Santo después del Sermón de las siete palabras solo salen tres pasos: la Santísima Cruz, el Santo Sepulcro y la dolorosa.

Las alfombras de aserrín es una tradición Guatemalteca , que se ha expandido durante generaciones en los últimos años , se celebra durante la semana santa que consiste en elaborar Alfombras representando figuras folclóricas y religiosas. Estas alfombras están elaboradas con aserrín, hojas de palma y otros materiales orgánicos. Pues son colores artificiales que sacan del "COROZO" de manera que se utiliza para adornar las calles con hermosos colores para la semana Santa. Pues la semana Santa es algo que se celebra cada año en las fechas: 14, 15 y 16.

Esta tradición no solamente se realiza en Guatemala y El Salvador , si no que también ha llegado a estar presente en otras partes de centro América. Se cree que se originó por la entrada triunfada de Jesús en Jerusalén la gente lo recibió aquel Domingo de Ramos. Esta costumbre de la elaboración de alfombras fue traída del Viejo Mundo por los conquistadores. Esta costumbre era muy popular en España para el siglo XIV.

La comida guatemalteca es, como toda nuestra cultura, una amalgama de elementos prehispánicos y occidentales. Entre los primeros tenemos especialmente el maíz, el cacao, las especias, como elementos naturales, y los atoles y los tamales como formas de cocción.

Entre los aportes españoles está el trigo, el arroz, la cebada, la uva, algunas aves y otras carnes. El pan fue otro aporte español y también la múltiple variedad de dulces, que hoy han llegado a ser netamente tradicionales, tales como los colochos de guayaba, las melcochas, las tartaritas, etc. Los hechos que determinan la existencia de presencia de platos son religiosos.

Es decir, son acontecimientos de este tipo los que marcan las épocas en que se debe comer o no, tal o cual comida. Gonzalo Mejía Ruíz ha explicado con acierto estas épocas:

**El Ciclo de la Navidad:** Comienza con las fiestas de Concepción, Guadalupe y sus respectivos rezados; luego las posadas, la Nochebuena y Navidad, y finalmente, las fiestas de Candelaria. Durante los rezados abundan los buñuelos, los batidos, los plátanos fritos. Para Nochebuena y las posadas, los tamales y los ponches.

**Ciclo de Pasión:**

Abundan los frescos y empanadas (de leche, de pescado y de hierbas), y torrijas.

**El Corpus:** Se comen chiles rellenos, pepián.

Todas estas comidas se elaboran y se comen unas en la calle y otras son exclusivas del hogar.

Todos los platillos mencionados anteriormente pertenecen a los hábitos alimenticios de los grupos socioculturales de carácter urbano. Respecto a la comida de Cuaresma y Semana Santa propiamente dicha, puede decirse que presenta elementos tanto prehispánicos como occidentales. Pero todos se dan a raíz de una celebración aportada por estos últimos, como las de las otras dos épocas o ciclos ya mencionadas. Las recetas de estas comidas son antiguas; muchas de ellas se han transmitido de generación en generación con un celo enorme, por el hecho de que algunas veces estas recetas tienen secretos que es muy difícil

que salgan del seno de las familias que las poseen. Sin embargo, puede decirse que se han generalizado bastante en los últimos años, sobre todo porque algunas de ellas ya no son familiares, sino que ya se elaboran para la venta en las calles, tal y como sucede con los molletes y las empanadas, aunque por supuesto, la calidad disminuye por su misma comercialización.

Aún así, existen platos que sólo se comen en el hogar: las torrijas, el pescado a la vizcaína o envuelto en huevo, los tamalitos de viaje, el mole y algunos refrescos, que aunque también se venden en las calles, nunca con el sabor auténtico que se le puede dar en el seno de la casa. De acuerdo con las antiguas cocineras de los viejos barrios de la ciudad de Guatemala, de la Parroquia, la Candelaria y la Ermita, las comidas de Cuaresma y Semana Santa

